

Gente Vieja

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Un trimestre en España.....	1,50 pesetas.
En el extranjero.—Un año ..	14,00 »
En América.—Un año.....	20,00 »
Números atrasados.....	0,50 »
El paquete de 25 ejemplares	2,50 »

Precio del año en España SEIS PESETAS

La mejor manera de hacer la suscripción es dirigiéndose á la Administración
Plaza de San Martín, número 5.—MADRID
acompañando letra de fácil cobro.
También se suscribe en todas las librerías de España.

SIGLO II

Madrid 30 de Diciembre de 1904.
SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

AÑO V

LISTA, por orden alfabético, de los mozos viejos que escriben GENTE VIEJA

Afán de Ribera (D. Antonio J.)
Aguilera y Velasco (D. Alberto).
Alba (D. Santiago).
Alcalá Galiano (D. José).
Alvarez Guerra (D. Juan).
Antón Casasera (D. Francisco).
Arimón (D. Joaquín).
Avilés (D. Angel).
Azcarate (D. Gumersindo).
Baglietto (D. Mariano).
Balart (D. Federico).
Balbín de Unquera (D. Antonio).
Barthe (D. Luis).
Bremón (D. Leopoldo).
Caballero (D. Manuel).
Calvo (D. Carmelo).
Calzado (D. Adolfo).
Canella Secade (D. Fermín).
Cano (D. Carlos).
Cano (D. Leopoldo).
Cano (D. Ricardo).
Cano de Rueda (D. Rufino).
Capdepón (D. Mariano).
Casares (D. José).
Cassá (D. Eduardo).
Catalina (D. Mariano).
Cortés (D. Juan).
Cuero y Pita Pizarro (D. Luis).
Echegaray (D. José).
Esteban Collantes (D. Saturnino).
Estévez (D. Nicolás).
Estrañi (D. José).
Fernández Bremón (D. José).
Fernández Grilo (D. Antonio).
Frontaura (D. Carlos).
García del Busto (D. José).
García Lovera (D. Rafael).
García Herráiz (D. Luis).
Gestoso (D. José).
Gil (D. Constantino).

Gómez Imaz (D. Manuel).
González Agejas (D. Lorenzo).
González Echevarri (D. Vicente).
Granés (D. Salvador María).
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).
Henaes (D. Federico Luis de).
Herranz (D. Juan José).
Huesca (D. Federico).
Iglesias (D. Santiago).
Jorroto y Paniagua (D. Manuel).
Labra (D. Rafael María de).
Lanza (D. Saturio).
López Puigcerver (D. Joaquín).
Luceño (D. Tomás).
Lustonó (D. Eduardo de).
Llano Pérsi (D. Manuel).
Llorente Fernández (D. Ildelfonso).
Llorente y Olivares (D. Teodoro).
Madariaga (D. Federico de).
Mancheño (D. Miguel).
Mellado (D. Fernando).
Mendo de Figueroa (D. Manuel).
Montero (D. Manuel María).
Montilla (D. Ramón).
Morayta (D. Miguel).
Moreno Rodríguez (D. Pedro J.).
Morera (D. Magín).
Moret (D. Segismundo).
Muñoz Gaviria (D. José).
Nakens (D. José).
Navarrorreverter (D. Juan).
Nogués (D. José María).
Novo y Colson (D. Pedro).
Núñez Villabril (D. Alfredo L.).
Ochoa y Madrazo (D. Carlos de).
Olmedilla (D. Joaquín).
Palacio (D. Manuel del).
Pareja Serrada (D. Antonio).
Pérez Galdós (D. Benito).
Palau (D. Melchor de).

Peñaranda (D. Carlos).
Poyatos (D. Victoriano).
Pleguezuelo (D. Francisco).
Príncipe y Satorres (D. Enrique).
Prúgent (D. Enrique).
Ramos Oller (D. Amador).
Redondo (D. Fernando Martín).
Ribeyro (D. Jacinto).
Río (D. León del).
Romero y Robledo (D. Francisco).
Rubio (D. Manuel).
Saavedra y Cueto (D. Enrique R.).
Sánchez Pérez (D. Antonio).
Sánchez Pesquera (D. Miguel).
Sánchez Rubio (D. Eduardo).
Sales (D. Jacobo).
Sastrón (D. Manuel).
Sellés (D. Eugenio).
Sepúlveda (D. Ricardo).
Serna (D. Agustín Fernando de la).
Silvela (D. Francisco).
Solar y Maeztu (D. José del).
Valero de Tornos (D. Juan).
Valcárcel (D. Manuel).
Vega (D. Ricardo de la).
Velao (D. Darío).
Vicén (D. Jerónimo).
Vicent Vilaplana (D. José).
Vigil (D. Francisco de Paula).
Zapata (D. Marcos).

Viejos honorarios.

Amor Meilán (D. Manuel).
Bhér (D. Alejandro).
Canalejas Méndez (D. José).
Cavia (D. Mariano de).
Ramón y Cajal (D. Santiago).
Rodrigo (D. Salvador).

Se ruega al público visite nuestras
Sucursales para examinar los
bordados de todos tejidos: encajes,
realce, matices,
punto vainica, etc, ejecutados
con la máquina

Doméstica Bobina Central,

la misma que se emplea uni-
versalmente para las familias, en
las labores de ropa blanca,
prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se
emplee la costura.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos ptas. 2,50 semanales.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Concesionarios en España: ADCOCK Y C.^{IA}

Sucursales en la provincia de Madrid:

Madrid... .. { Calle de Alcalá, 40.
 { Calle Montera, 18.
Alcalá de Henares. Calle Libreros, 29.

LA MUTUALIDAD ESPAÑOLA

Sociedad de ahorro, de previsión y de seguros mutuos sobre la vida.—Domicilio social: **MADRID, Plaza del Príncipe Alfonso, 14** (antes Santa Ana).—Teléfono núm. **1.077**

Director: **D. EDUARDO GARRE Y REX**

Objeto de la Sociedad: Constitución de una dote para los hijos; de un capital para la redención del servicio militar; de una pensión de retiro para la vejez; de una herencia para la familia, por entregas desde **5 pesetas** al mes.—**Sorteos anuales** durante todo el período de duración de la Asociación; de primas excepcionales de participación, consistentes en rentas vitalicias, desde **60 pesetas**, y que pueden llegar á **3.600** al año.

GRAN SOMBRERERÍA MODERNA

J. Sánchez y Comp.^a

SUCESORES DE GONZÁLEZ RIVAS

Preciados, 25.—MADRID

Novedades de París y Londres

Esta casa es la más surtida y la más barata de Madrid.—Sombreros desde 5 pesetas.

Banco Español de Crédito

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL COMPLETAMENTE DESEMBOLSADO **20.000.000** DE PESETAS

DOMICILIO SOCIAL: **Paseo de Recoletos, 17—MADRID**

Sucursal: **69, RUE DE LA VICTOIRE—PARÍS**

Compra y venta de valores públicos á plazos y al contado en todas las plazas de España y del extranjero. Préstamos sobre valores públicos. Custodia de toda clase de valores. Cobro y compra de cupones españoles y extranjeros. Cobro y descuentos de letras sobre todas las plazas del reino y del extranjero. Seguros de cambio. Emisión de giros, cheques nominativos y cartas de crédito. Apertura de toda clase de cuentas corrientes, de depósito y cuentas de crédito con garantía de valores cotizables.

ALQUILER DE CAJAS DE CAUDALES

Modelo número 1:	4 pesetas al mes.	10 pesetas al semestre.	20 pesetas al año.
»	» 2: 8	» 20	» 35
»	» 3: 12	» 30	» 50

CHOCOLATES
Y DULCES DE
MATIAS LOPEZ

ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
DESPUES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ
LOS QUE TOMAN DOS VECES AL DIA CHOCOLATE DE LOPEZ

MADRID - ESCORIAL. Oficinas, Palma alta. 8 MADRID

VINO TONICO MADARIAGA

La extenuación de fuerzas, la debilidad cerebral y los trastornos nerviosos, se curan con el **Vino tónico fosfórico** del Dr. Madariaga, agente mineralizador de primer orden y gran reparador de los nervios, que de modo admirable restituye al organismo las energías gastadas por enfermedad y otras causas, como los excesos de trabajo intelectual ó corporal, disgustos y contrariedades, el embarazo, la lactancia, el crecimiento y desarrollo, etc.

De suma utilidad en las enfermedades *consuntivas y neurasténicas*, caracterizadas siempre por una acentuada desmineralización del organismo, y de comprobada eficacia contra la *anemia* y la *clorosis*, es insustituible como complemento á la alimentación de los convalecientes y como cordial para vigorizar y sostener las fuerzas de los ancianos. **Botella, 3 pesetas.**

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, NUM. 10, MADRID
Y PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA

JARABE DE HEROINA

del Dr. Madariaga

Según testimonio de muchos señores médicos de Madrid y de provincias que lo han experimentado y lo recetan cada vez en mayor número, el **Jarabe benzocinámico con Heroína**, del doctor Madariaga, en cuya preparación se utilizan los más recientes descubrimientos de la Ciencia, es un buen calmante de la tos, á la vez que excelente curativo de las afecciones catarrales del aparato respiratorio, de las de carácter gripal inclusive, efectos terapéuticos que se derivan de su «especial, original y poderosa base balsámica», reforzada con el nuevo é inofensivo calmante.

Constituye un valiosísimo auxiliar de los **Sanatorios** para la curación de la *tuberculosis*.—**Frasco, 3 pesetas.**

Madrid, farmacia del autor:
Plaza de la Independencia, núm. 10
y principales de España.

Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado, 50 céntimos.

Paquete 25 ejemplares, 2,50 ptas.

SUMARIO

A nuestros lectores.—Cosas que fueron: La Navidad y el 1.º de año en 1854, por Un Portero del Observatorio (Juan Valero de Tornos).—Los chicos de l'arena, por Alejandro Bhér.—Tarjetas postales, por Manuel del Palacio.—Lo que puede el patriotismo, por Manuel Gómez Imaz.—En Nochebuena, por Santiago Iglesias.—Curiosidad literaria (Don Enrique de Vedra), exhumada por Miguel Sánchez Pesquera.—Tristeza,

por Francisco Antón Casasera.—La antesala de la Corte, por Darío Velao.—La vejez militante: D. Agustín Fernando de la Serna, por Agustín Fernando de la Serna.—Fiestas mal guardadas (continuación), por Jacinto del Ribeyro.—La decena dramática, por Uno que fué amigo de Barrutia.—Advertencia de la Administración.

A nuestros lectores

Hoy hace cinco años que se fundó esta modestísima revista, para la que han escrito artículos originales los hombres más eminentes de la literatura española.

Sin adular la pasión de nadie, sin servir ningún interés político, sin más protección que el favor del público, hemos logrado, á pesar de ser viejos, vida más larga de la que nos aseguraban brillantes intelectualidades.

Con el favor del público, que es nuestro gran señor, al entrar en un nuevo año de publicación saludamos muy cariñosamente á nuestros suscriptores y colaboradores.

COSAS QUE FUERON

La Navidad y el 1.º de año en 1854.

Nuestro grabado de hoy, tan retrospectivo que está tomado de uno de la época, da una idea de cómo se manejaba la caricatura intencionada y social por aquellos

tiempos, cuyas costumbres se diferencian bastante de las de hoy.

Ni la Nochebuena, ni el día 1.º de año cenaba nadie fuera de su casa, ni se convertían en fiesta de sociedad las que eran exclusivamente de familia.

Todo padre tenía obligación de comprar un *peñasco*, que, lo mismo que ahora, se vendían en Santa Cruz, los indispensables reyes Magos, la tía Gila, la anunciación, los ofreciendos y algunos pastores.

Las figuras eran mucho más toscas que las que hoy se venden, la estrella que guió á los Magos era de hoja de lata, el río que adornaba la pradera, de pedazos de cristal cortado, y el puente, para que todo fuera propio, estaba hecho imitando una construcción de cal hidráulica.

En la calle del Olivo se vendían unas lamparitas muy cucas, en las que se colocaban velas de cera, verdes y encarnadas, y antes de que la familia fuese al teatro, porque el padre de familia tenía obligación de llevar á la suya al teatro en la noche de la Nochebuena, se iluminaba el nacimiento, que generalmente se colocaba en la antecocina, tocaban los niños el tambor, el rabel, la zambomba, la chicharra y otros instrumentos, y después de esta solemnidad doméstica, se iban todos al Príncipe, á la Cruz ó el Circo.

Si la familia tenía *posibles* para ir á palco, se llevaban en un papelito algunos turrónes, peladillas de Alcoy y aun alguna cajita de perada, y si se iba á la *tertulia* ó al anfiteatro se limitaban los niños á comer guirlache.



—Quisiera en este instante ser Atila, ó ser el terremoto de Manila.



—Le quiero de mas peso todavía.
—Pues vaya á comprar pavos á Pavía.



Ahora que estamos solos, Federico, alumbró el nacimiento de mi chico.

A las doce de la noche vuelta á casa, y exclusivamente la familia á comerse la sopa de almendra y el clásico besugo, á pensar en el pavo del día de Pascua y á meditar alguna broma bien picante para el día de los inocentes.

Nada de cenas fastuosas, ni mucho menos de *menú* en francés, y absoluta paralización en los negocios desde el 23 de Diciembre al 7 de Enero.

Las fiestas de Nochebuena éranlo absolutamente de familia, y la mejor sociedad madrileña de aquellos tiempos se dedicaba exclusivamente á comer y á beber á domicilio.

El viejo Marqués de Molins, en su casa, era el único que solía reunir á algunos literatos, Pezuela, Ventura de la Vega, Biedma y algún otro: después ó antes de cenar, se solía redactar un solo número de un periódico que se llamaba *El Belén*.

Yo tenía un número, porque también fuí criado de Ventura de la Vega hace muchos años: lo presté á un amigo y me sucedió lo que con todas las cosas que se prestan á los amigos; no me lo devolvió.

Hoy las fiestas de Nochebuena y de 1.º de año, sin dejar de ser la fiesta del hogar, han variado mucho, tal vez mejorándose, pero no presentando aquel aspecto íntimo que tenían en los mediados del pasado siglo, en aquellos tiempos, en que cuando un poeta ilustre dijo:

Estoy frito, estoy en áscuas
con tanto ¡felices Pascuas!

se creyó que se había llegado al colmo de la gracia y del manejo del lenguaje.

¡Qué épocas! Se leía un soneto en el Liceo, y al día siguiente no se hablaba de otra cosa en todo Madrid. Era mucho más fácil que ahora llegar á ser conocido.

Veo que principié hablando de costumbres, y me he ido á hablar de literatura, lo que para un portero es una cosa fea.

Por consecuencia, ustedes perdonen, y feliz año nuevo.

UN PORTERO DEL OBSERVATORIO

Por la copia,

JUAN VALERO DE TORNOS.

Los chicos de l'arena

—Llámales cuando pasen los chicos de l'arena. ¡Maldita sea su alma de ellos!—decía restregando la mesa de la cocina la seña Benita, furiosa al ver que la tabla no *amarilleaba*, «por lo perra que era la tierra de esta vez».

¡Los chicos de l'arena! ¡Dos pequeños descalzitos y harapientos: morenucha y espigada ella; rubio y pálido él: los dos demacrados, de rizados cabellos, y ojos vivos y movibles y brillantes, única manifestación de juventud y de vida que ofrecían aquellos cuerpecitos.

Hube de llamarles en cierta ocasión, para charlar con ellos y darles una limosna. Me enternecí.

El chiquillo aún no hablaba claro, pero concebía ya como un hombre gastado, y con cierto orgullo sabía recalcar las notas que de su vida parecíanle más deliciosas.

Y á cada una de mis preguntas, contestó así:

—Esta no tiene padre, y yo no tengo madre

—Mi padre es ciego, su madre no puede ganarlo porque semos seis éstos, y uno, yo y otro mi padre.

—...?

—Ah, sí señor; comemos lo mismo que ellos—y los dos angelitos, á un tiempo, sin confusión en el *menú*, exclamaron á una.—¡Si hay sopas, pues sopas, si hay berzas, pues berzas!...

Ellos, los niños de l'arena, estaban orgullosos, no eran

golfos: eran familia constituída. La mujer cuidaba al ciego, y el ciego pedía limosna para ella y sus seis hijos. Los dos se ayudaban y se completaban y se unían, como aquella pareja de la arena se uniría un día, quizás cumpliendo en todo su esplendor las leyes del amor más absoluto...

¡Andad, andad!—pensé—con el saquito á cuestas, de la vida camino adelante; andad, niños de la arena, oyendo insultos de la seña Benita, á cambiar vuestras fatigas corporales por un plato de sopas, por un puñado de berzas, que cuando rendidos lleguéis al cobachón que llamáis casa y veáis al ciego verter al oído de la hembra alguna impudicia, y cuando el colchoncillo vuestro se haya empeñado para lograr el mendrugo; y cuando cocheros bien puestos de pieles os inviten á fustazos á dejarles el paso, ó aristocrática dama se retire de vosotros salvando su vestido frou-frou, y cuando al cubrirse la tierra de luz y los campos de flores, en el mes de María, veáis á los adolescentes correr alegres vestidos de blanco á recibir al Dios de todos los hombres, repitiendo oraciones que les enseñaron; y cuando al caer de la nieve os acerquéis á la reja de una cuadra alumbradísima, para aprovechar un poco del calor de sus estufas; juntos, muy juntos, sintiendo mutuamente el uno los estremecimientos del otro, y pensando en un pan que poder compartir; para ser buenos, para ser justos, para no caer en feroz desesperación, ni engendrar el odio y los rencores en vuestro cerebro y en vuestro pecho, os queda un camino, ¡uno sólo, niños de l'arena! Obedecer el impulso de la primer fiebre de vuestra fantasía y el primer grito de vuestras naturalezas, y unir vuestros labios con un beso de amor delirante, siguiendo, de las únicas dos que se os ofrecen, la senda menos mala, la que siguieron vuestros padres, que no tuvieron otro camino más florido que recorrer; la que habrán de seguir vuestros hijos...

ALEJANDRO BHER

TARJETAS POSTALES

Nunca negar he sabido,
por más que nada me sobre
y el mucho no he conocido,
ni la caridad al pobre
ni el consuelo al afligido.

Mi nombre en una tarjeta...
¡qué pueril satisfacción!
ay ¡si pudiera el poeta
grabarlo en tu corazón!

Tal los años me han dejado,
que al ver lo que soy y he sido
no lloro el tiempo pasado,
¡lo que lloro es el perdido!

Me pides un pensamiento,
y al acordarme de ti,
pienso en algo que tú sabes
y yo no quiero decir.

Gloria ¡en la tierra te busco, mi anhelo,
y aquí no te encontré,
¿será que sólo existes en el cielo?
muy pronto lo sabré!

MANUEL DEL PALACIO



Lo que puede el patriotismo

La creación de las Juntas en todos los pueblos de la Península, luego de saberse los luctuosos sucesos del 2 de Mayo de 1808 en Madrid, es un hecho verdaderamente maravilloso, digno de particular estudio, que se presta á serias consideraciones del historiador, del filósofo ó del político. Porque, á la verdad, asombra cómo una nación cuyo régimen político, bajo el cetro de Carlos IV, alejaba á sus habitantes de la vida pública, faltos, por lo tanto, de aquella experiencia astuciosa y ardidés que prestan las luchas políticas á las sociedades democráticas, sin los elementos de rápida comunicación, sin esa red telegráfica que á manera del sistema nervioso en el organismo humano esparce en breves instantes las impresiones de un extremo á otro de los pueblos; sin la prensa periódica, que, arrastrada vertiginosamente por el vapor, vierte á diario su contenido de verdades y errores, apasionamientos y sensateces, elogios y diatribas, forjado todo al vuelo, con más apasionamientos y presteza que prudente meditación incompatible con la angustia del tiempo, desde la capital á las ciudades de provincias, y de ésta á los más remotos pueblecillos, hasta llegar á los hatos y gañanías, donde á veces trueca el apacible idilio en luchas harto trágicas y cruentas; sin estos maravillosos elementos de rapidez creados por la ciencia en la vida moderna, empleados con mejor ó peor acierto por los hombres, huérfana como quedó España de toda gobernación y autoridad, sumida en las tinieblas de una artera política, sorprendida por ejércitos invasores admirables y estratégicamente situados, como esparcidos á su sabor por tan habilísimo capitán, no fué todo esto bastante á dejarla atada al triunfal carro del Emperador, como otras poderosas naciones más populares, más ricas y mejor fortalecidas de ejércitos numerosos y disciplinados que la nuestra, quedaron vencidas en brevísimos días y como por ensalmo sumidas en la esclavitud más afrentosa.

Así como al fecundo calor de la primavera reviven los campos aderezándose la tierra de verdes y aromáticas plantas, y los árboles despojados de hojas por los helados vientos del invierno cúbrese de frondosidad deleitosa, trocándose la aridez en abundancia, el sueño en despertar alegre y bullicioso y la sequedad en jugosos frutos y olorosas flores, llenando de vida y fragancia los yerros campos, así el calor dulcísimo y fecundo de la patria despertó el entusiasmo, movió la savia que corría torpemente por el añoso árbol, que al florecer lleno de gentileza y bizarría dió abundantes frutos tan sazonados y hermosos como malamente aprovechados para desventura nuestra.

Aquel pueblo tachado por sagaces escritores de ignorante y afrailado, desconocedor de los derechos del hombre, apegado á usos y prácticas anticuadas, de corte arcaico y añejado, tenido por inculto é incivil, en breves horas transformóse maravillosamente aquella reposada y tranquila sociedad, y cada ciudadano, como en los mejores tiempos de Esparta, convirtióse en guerrero, legislador y político, trocándose el campesino en guerrillero y famosísimo general, el corregidor del más inculto pueblecillo en astuto político ó fecundo arbitrista, el modesto letrado en legislador elocuente, el sacerdote y el fraile en escritores que avivan la hoguera del patriotismo, y la musa popular con sus cantos de guerra y acerbos sátiras mantiene siempre vivo y creciente el odio contra el invasor; y de aquella masa calificada de inculta brotaron los legisladores de las famosas Cortes gaditanas, donde alardearon de elocuentes, eruditos y filósofos tantos ilustres ciudadanos, que al fundir la estatua de la libertad cometieron el error de variar el candente y fundido bronce en moldes afrancesados, extraños á los genuinamente españoles, sembrando para lo futuro, sin ellos darse cuenta, un semillero de discordias que paralizarían durante un

siglo nuestro progreso y cultura, perdiendo paulatinamente con tanto disturbio y guerras civiles la robustez adquirida en guerra portentosa, hasta llegar á la anemia de estos desmedrados días, que á tales extremos conducen las luchas personales, los pertinaces errores y los egoísmos que todo lo esterilizan.

En aquel breve y prodigioso renacimiento que dió virilidad, prestigio y fuerza á la nación, conciencia de su valor, de sus recursos y energías, que redujo y cautivó á las demás naciones; con un ejército adiestrado en tan larga y gloriosa campaña; un pueblo con las energías que presta tan dilatada y gloriosa lucha, redimido por sus propias fuerzas é improvisados recursos, con la aureola de sensatez y aplomo tan bien ganada al evitar el escollo de la anarquía amenazador en medio de las conmociones populares, ahogando los egoísmos y apasionamientos para colocar sobre tanto peligro y adversidad la salud de la patria; con tal riqueza de prestigios que debió ser base para la prosperidad y engrandecimiento de España y recabar la antigua grandeza, una vez más la fatalidad ahogó tan hermoso renacimiento y esterilizó tanto sacrificio empleado, tanto valor, tanta constancia, tantos elementos de vida y prosperidad en luchas políticas, rencores personales é ideales absurdos, empleando todo el esfuerzo de antes para enaltecer la patria en posponerla al particular interés y á las menudas y nocivas pasioncillas de las banderías políticas. ¡Todo se perdió á partir de 1814, hasta los saludables advertimientos de la experiencia!

Gloriosísimo fué el breve período de 1808 á 1814; hay en él tanta gloria, tanto noble sacrificio, tantas virtudes, que sobrarían grandezas para enriquecer un siglo de cualquiera historia; tan glorioso período aseméjase á los más felices y clásicos días de Grecia, y así como Esparta tuvo un Tirteo que llevó á los Lacedemonios al triunfo contra los Mesenios, nuestro pueblo fué conducido por el mismo héroe griego que es el amor santo de la patria, ante cuyo empuje irresistible ceden los grandes obstáculos, como cedían los más insuperables trabajos á la constancia y valor del famoso Hércules, porque en éste como en aquél simbolizase en todo tiempo las grandes y varoniles empresas de los hombres.

*
**

Todo lo puede un pueblo animado del amor patrio y nobles ideales; el nuestro, decaído política y económicamente en 1808, pero rico de fe é ideales y unidas aun las clases sociales por lazos de religión y moral, no bien sintióse herido arteralmente por el invasor y abandonado en tan críticos momentos de su Gobierno y autoridades, todos sintieron de la misma noble manera y viéronse surgir Juntas salvadoras que recogieron providencialmente la autoridad del Estado que tenía, y brotaron caudillos, soldados numerosos, caudales inagotables y arbitrios improvisados, y tal constancia en los reveses y tan perseverantes y vitales energías, que al fin unieron los pedazos de la patria destrozada, y aquel pueblo tachado de oscurantista venció al genio portentoso de Napoleón, la nación escasa de recursos agotó á la rica y fértil Francia, el pueblo católico por excelencia humilló y rechazó las huestes de superior táctica y armamento, que pretendía á la fuerza ingerir el viejo y ortodoxo árbol con la disolvente semilla de la revolución francesa, y á una derrota siguió una batalla, á un héroe centenares de mártires por la independencia, hasta formar en los años que duró la lucha titánica aquella hermosa epopeya que acaso no tiene igual en la historia de las naciones.

*
**

Si los hombres de nuestros días, agotados por luchas estériles de un siglo fecundo en desdichas, por una política malsana y corruptora y por ideales pequeñísimos y ruines, tornaran sus ojos á los días de antaño, verían cómo la adversidad que hoy padece nuestra nación no es de

falta de cultura, ni de escasez de industria y riqueza, porque hoy somos más y más ricos que en aquel azaroso período; la población se acrecienta, la riqueza se multiplica, la industria va floreciendo, los campos mejorando en su cultivo, y hombres notables tenemos en ciencias, literatura y artes; el mal que nos aqueja es enfermedad *moral*, morimos de desconfianza, de escepticismo y desamor á la patria. ¡Si el patriotismo surgiera veríanse renacer nuestro poder y grandezas, y como por ensalmo brotarían los esplendores que iluminan á los pueblos que rinden culto al sentimiento más santo y vivificador!

MANUEL GOMEZ IMAZ

Sevilla 13 Diciembre 1904.

En Nochebuena

Los que gozando de abundante cena
y en atmósfera tibia y perfumada
logréis pasar contentos la velada
celebrando la alegre nochebuena:
y con la copa hasta los bordes llena,
del vino de la espuma nacarada,
bebéis, en sus burbujas encerrada,
la alegría que extingue toda pena.
Si en vuestro pecho, que en placer rebosa,
la santa caridad tiene raíces,
y no sentís el egoísmo impío:
Dad limosna con mano generosa,
que esa noche habrá muchos infelices
que la verán pasar con hambre y frío.

SANTIAGO IGLESIAS

CURIOSIDAD LITERARIA

Don Enrique de Vedia y Goosens

Doce ó trece años contaba yo cuando un distinguido literato portorriqueño, D. José Julián de Acosta, arrebatado ha tiempo á nuestra admiración y afecto, nos iniciaba en las bellezas de nuestra literatura; las odas de Quintana, la elegía de Gallego «A la muerte de la Duquesa de Frías», la silva de Bello á la Zona Tórrida, eran recitadas en aquellas tropicales noches. No indigno de aquellos grandes vates, formaba parte de nuestro repertorio el poema de Byron, *Parisina*, cuya traducción, debida á don Enrique de Vedia, fué más tarde publicada por Acosta en el *Agente*, de Puerto Rico.

Pocas noticias hemos podido allegar sobre un poeta tan inspirado y castizo cuanto injustamente olvidado. Sabemos que era de las Vascongadas D. Enrique de Vedia. Esta región, tan rica de músicos, nunca lo fué de poetas; fenómeno bien extraño, ya que sus valles y montañas son manantial fecundísimo de poesía y ensoñador asilo de las musas. Viviera el cronista vitoriano Ayala en nuestro siglo de oro, y este habría sido, sin duda, su primer poeta; pues Antonio de Trueba, con estatua y todo, no suscita tanto nuestro entusiasmo cuanto puede merecerle á sus paisanos.

En 1845 fué Vedia Gobernador de la Coruña, cuya historia escribió, desplegando en ella una erudición nada vulgar y el gallardo estilo que en toda ocasión revela al literato.

Tradujo Vedia, un unión de Gayangos, el primero de los tomos de la *Historia de la literatura española*, de Ticknor, continuando los restantes aquel insigne orientalista.

Escribió también el prólogo correspondiente al tomo

de los *Historiadores de Indias*, en la colección Rivadeneira.

En el periódico *La América*, de Eduardo Asquerino, publicó Vedia su traducción del poema, ó mejor dicho comedia de magia, intitulado *Como*, que, en 1637, escribió Milton, y que, en unión de *Il penseroso* y el *Allegro*, bastaría á dar alto renombre al secretario de Cromwell, si ya en aquella fecha no fuera el inmortal autor del *Paraiso perdido*.

Hace pocos años, mi querido amigo y deudo D. Adolfo Aguirre de Bengoa, literato modesto é ignorado, ya fallecido, nos dió á conocer la versión de la elegía de Gray, *El cementerio de la aldea*, que escribió Vedia siendo cónsul en Liverpool (1860), y se la imprimió el diplomático americano D. Carlos Gutiérrez, Ministro de Honduras en España. Sobre este particular nos escribe D. Camilo de Echegaray, que se decidió á traducirle Vedia porque le causó vergüenza ver que en una edición políglota, hecha por Alejandro Torri en Verona en el año de 1817, no figuraba ninguna versión castellana entre las innumerables que figuraban en varias lenguas.

Los poetas de Colombia tienen en grande estima la que hizo de dicha elegía José Antonio Miralla; pero resulta pálido trabajo ante el de nuestro biografiado.

Acaso con desdén se nos diga que sólo se trata de un traductor; pero así como el astrónomo anuncia la existencia de un planeta que aún no ha visto, los que estamos en el secreto de que traducir en verso es crear, afirmamos paladinamente que D. Enrique de Vedia fué autor de obras originales que no conocemos.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA

* * *

ELEGÍA

ESCRITA EN UN CEMENTERIO CAMPESTRE

(De Tomás Gray).

Ya de la queda el toque reposado
anuncia el fin del moribundo día,
y por la loma el mugidor ganado
camina lentamente á la alquería.

El cansado gafián por el sendero
torna á su pobre choza con premura,
y abandonando el universo entero,
á mí nos deja, y á la noche oscura.

Turkio, indistinto miro por doquiera,
borrarse ya el paisaje antes hermoso;
el viento duerme; en derredor impera
quietud solemne, funeral reposo.

Y sólo se oye el vuelo y el zumbido
de la cigarra en los pelados cerros,
y del rebaño en el lejano egido
el soñoliento son de los cencerros.

O ya de aquella torre que abrazada
la yedra tiene con verdor lascivo,
que alza á la luna blanca y argentada
su amarga queja el buho pensativo.

Contra los que profanos y atrevidos,
quebrando con sus pasos el misterio
de estos bosques hojosos y escondidos
turban su antiguo y solitario imperio.

Bajo de aquellos álamos nudosos,
del tejo melancólico á la sombra
donde se alza en mogotes numerosos
el césped verde en desigual alfombra.

En su estrecha morada colocados
bajo la humilde cruz que allí campea,
descansan sin afanes ni cuidados
los rústicos abuelos de la aldea.

El leve soplo, el plácido gemido
del viento en la aromática mañana,
la golondrina en el pajizo nido
sus dulces trinos repitiendo ufana.

La aguda voz del gallo vigilante,
la ronca trompa y el clarín risueño,
no alcanzarán ya más un solo instante
á despertarlos del eterno sueño.

No más para ellos el hogar sagrado
dará su alegre fuego en el invierno,
ni de una esposa el sin igual cuidado
les mostrará su afán y afecto tierno.

Ni sus niños con pláticas sencillas
le esperarán con mágico embeleso,
para trepar después á sus rodillas
y disputar el envidiado beso.

¡Cuántas veces la espiga ya madura
dobló á sus hoces la cerviz dorada!
¡Cuántas otras la gleba inerte y dura
rompió su reja y quebrantó su azada!

¡Oh, cual gozaban al lanzar con brío
en el abierto surco el rubio granol
Y ¡cómo resonaba el monte umbrío
del hacha al golpe en su robusta mano!

No la ambición se mofe envanecida,
con insultante risa y gesto duro,
de los humildes goces de su vida,
y destino pácifico y obscuro.

Ni escuche desdeñosa la grandeza
á quien ciegos adoran los mortales,
torciendo con desprecio la cabeza,
del pobre los domésticos anales.

El fausto de alta alcurnia, el gran tesoro,
y del poder la pompa soberana,
y cuanto la hermosura, y cuanto el oro
dar han podido á la ambición humana.

Todo tiene la misma triste historia,
todo en un mismo fin acaba y cesa,
y la senda brillante de la gloria
sólo conduce á la profunda huesa.

Ni los culpéis, ¡oh vanos y orgullosos!
si sus tumbas no adorna un monumento,
con trofeos lucidos y vistosos
que á la voz de la fama den aliento.

En vasto templo el esplendor radiante
de la luz que refleja en jaspe y oro,
donde en la inmensa nave resonante
se oye el clamor del órgano sonoro.

¿Pueden marmóreo busto, urna esculpida.
en donde el arte sus primores vierte,
volver á dar respiración y vida
al que duerme en el sueño de la muerte?

¿Pueden vagos y estériles honores
á esos huesos tornar su antiguo brío,
y hacerse oír los ecos seductores
de la lisonja en el sepulcro frío?

Tal vez en este sitio despreciado
descansa un corazón noble y hermoso,
de sacro fuego celestial colmado
y lleno de entusiasmo generoso.

Tal vez se pudren manos que pudieran
regir el cetro augusto dignamente,
que si las cuerdas de la lira hirieran
excitaran un éxtasis ferviente.

Pero á sus ojos el Saber divino
que guarda de los tiempos el tesoro,
ni abrió su libro, ni mostró el camino
que guía á donde crece el lauro de oro.

Su altiva inspiración con ceño adusto
heló la triste y mísera pobreza,
y la suerte secó con soplo injusto
el raudal que les dió Naturaleza.

¡Cuánta perla gentil, rica y lozana,
de puro brillo y esplendor sereno,
vedada siempre á la codicia humana
guarda la mar en su profundo seno!

¡Ay! ¡Cuánta flor ostenta sus primores
en retirado valle, sola y triste,
y en medio de su aroma y sus colores
nadie la mira y para nadie existe!

Aquí tal vez, un Hampden campesino
yace, cuyo vigor y noble celo
supieron contener en su camino
de la aldea al soberbio tiranuelo.

Algún obscuro Milton escondido,
cuya alma no inflamó fuego sagrado,
un Cromwell para el mal desconocido
y de la sangre patria no manchado.

El aplauso arrancar con elocuencia
de un Senado suspenso á sus acentos,
despreciar con heroica indiferencia
la flecha del dolor y los tormentos.

Sobre un país risueño y delicioso
derramar la abundancia sin medida,
leer su historia escrita en el gozoso
rostro de una nación agradecida.

Su suerte les vedó; ceñidas fueron
sus virtudes á límites estrechos,
ni más allá sus faltas se extendieron
del corto asilo de sus pobres techos.

Ni por sendas de víctimas cubiertas
subieron á la cumbre soberana,
ni de la tierna compasión las puertas
cerraron nunca á la miseria humana.

Ni supieron ahogar con agonía
de la conciencia el grito penetrante,
ni el incienso de dulce Poesía
rendir ante el altar del arrogante.

Lejos del mundo vil que despreciaron
y de su hueco orgullo y desvarío,
sus modestos deseos los salvaron
de locura, de error y de extravío.

Y por los valles frescos y frondosos
de la humana existencia, en el retiro,
siguieron su camino silenciosos
hasta lanzar el postrimer suspiro.

Mas para proteger de insulto impío
estos huesos, aún miro levantadas
pobres memorias que su polvo frío
cubren con tosca gala ornamentadas.

Y contemplo en sus verdes sepulturas,
que cuidó amiga mano con esmero,
rudos versos, informes esculturas
que mueven á piedad al pasajero.

Una rústica Musa aquí ha grabado
sus nombres y su edad, breve memoria
que sustituye al canto levantado,
y al rumor de la fama y de la gloria.

Y veo en otras piedras, entre tanto,
que en estas tristes reliquias examino
textos que nos ofrece el Libro Santo,
y enseñan á morir al campesino.

Porque ¿quién al mirarse condenado
á amarga soledad y eterno olvido,
del todo y para siempre ha renunciado
á recordar las horas que ha vivido?

¿Quién al perder el gozo y la alegría
del claro sol y del brillante cielo,
no lanzó una mirada en su agonía
y no tornó sus ojos hacia el suelo?

¡Ay! cuando el alma su morada deja
pide tierno cariño en su quebranto,
la turbia vista en lamentable queja
demanda el don de compasivo llanto.

Hasta del fondo de la tumba helada
su augusta voz levanta la Natura,
y en las yertas cenizas, abrigada,
la llama está de amor y de ternura.

Tú, que haciendo memoria de los muertos
sin honor á la tierra encomendados,
en estos versos, si sencillos, ciertos,
sus vidas cuentas é inocentes hados.

Si un corazón simpático, embebido
y á solas meditando aquí llegare,
y por la suerte y fin que te ha cabido
con cariñoso anhelo preguntare.

Tal vez responda á su demanda pía
un anciano pastor con triste acento:

«Aquí mil veces, al rayar el día
»satisfecho le vimos y contento,

»ya hollando con sus pasos presurosos,
»el rocío, á la brisa matutina,
»para gozar los rayos deliciosos
»del Sol naciente en la gentil colina.

»O del flexible fresno al pie sentado,
 »cuyas raíces viejas y torcidas
 »se extienden caprichosas por el prado
 »en la grama viva entretejidas.
 »De la mañana pura el fresco ambiente
 »á la margen del plácido arroyuelo,
 »contemplar el cristal de la corriente
 »que retrata los árboles y el cielo.
 »Ora en el bosque umbroso recostado
 »con arraigo desprecio sonreía,
 »ora en sus pensamientos abismado
 »los solitarios campos recorría.
 »En ocasiones grave; en otras ledo,
 »siempre en continua y desigual mudanza,
 »ya inspirando piedad, ya horror y miedo,
 »como herido de amor sin esperanza.
 »Un día en la colina acostumbrada
 »le perdimos de vista, y le buscamos,
 »y la pradera verde y esmaltada
 »y el árbol favorito visitamos.
 »Y corrió un día más, y ni á la orilla
 »del arroyo fugaz que frecuentaba,
 »ni en el profundo valle que se humilla,
 »ni en el alto collado se encontraba.
 »Hasta que al otro, en procesión doliente
 »de la campana al són, con triste llanto,
 »le vimos conducido lentamente
 »por la senda que guía al campo santo.
 »Acércate, y pues sabes su destino,
 »leerás en la inscripción que ves escrita
 »en esa losa, bajo el viejo espino
 »cuya desnuda copa el viento agita.»

EPITAFIO

Aquí reposa, y la cansada frente
 reclina de la tierra sobre el seno,
 un mancebo ignorado de la gente,
 á la fortuna y á la Fama ajeno.
 Su pobre cuna, y de su infancia el llanto
 la ciencia no miró ceñuda y fría,
 y sobre el nacer tendió su manto
 la santa y celestial melancolía.
 Fué su alma noble y pura, fué sincero
 su corazón, y su piedad inmensa,
 y el cielo favorable y lisonjero
 le concedió abundante recompensa.
 De una sentida lágrima el consuelo,
 y era cuanto tenía, dió al mendigo;
 y mereció de la piedad del cielo,
 y era cuanto anhelaba, un buen amigo.
 No su virtud ni méritos explores
 escudriñando con afán curioso,
 ni pretendas sus frágiles errores
 sacar de este recinto pavoroso.
 Los ha pesado en su imparcial balanza
 de la Justicia el inflexible brazo,
 y reposan con trémula esperanza
 de su padre y su Dios en el regazo.

ENRIQUE VEDIA

IMPRESION

TRISTEZA

Leía yo el *Quijote*...

Téngolo como un Kempis literario.

Antójaseme que así el que medita, el devoto, lee todos los días, lento, pausado, sintiendo, un trozo de la *Imitación de Cristo*, así el filólogo español debiera, á diario, deletrear un pasaje de la obra inmortal, lento también, también cuidadoso, también pausado, saboreando, paladeando, gustando bellezas y dulzuras y primores ignotos en el libro del Manco.

Leía yo el *Quijote*...

Fué allá, al final, donde encontré la frase, Mil veces la

leí, más ahora se me agarró con fuerza y me entró en lo hondo.

Así vosotros la vísteis. También vosotros adivinásteis todo lo que encierra, también vosotros bajásteis el libro al leerla y lo apoyásteis en las rodillas y hundísteis los ojos en la llama de la chimenea, mirando el vacío.

«Con esto se partieron los dos, y D. Quijote y Sancho después, como se ha dicho. D. Quijote desarmado y de camino, Sancho á pie, por ir el rucio cargado con las armas.»

Nada más. Esto es todo.

Y es una impresión de tristeza, de melancolía, como no se hizo.

Cerrad los ojos; ved salir esos dos caminantes de Barcelona; creaos un paisaje donde moverlos; rumiar esas palabras. Y si queréis ver el rostro del Caballero, tal vez tengáis que alzarle la cabeza: la lleva caída, abrumada, con el desaliento infinito en aquellos ojos, los más fulgurantes que vieron los siglos. Y Sancho, no piensa en ínsulas perdidas; piensa y se duele en la pesadumbre del que le dió pan y le hizo comer, manamano con él en la mesa rústica de unos cabreros...

Leed esas líneas, leedlas muchas veces, pronunciando las palabras con lentitud, con la solemnidad de ritmo de esa prosa exquisita.

«... D. Quijote desarmado y de camino...»

No es sólo esa misteriosa trabazón, esa ligadura de unas palabras con otras, que os da por resultado lo inimitable, lo perfecto.

No son esas palabras cinceladas sólo. Es un espíritu oculto, un soplo de luz que hay en ellas, lo que os impresiona. Y es triste, triste con tristeza de tarde que agoniza, con tristeza de un acabar de vida, con la tristeza de esos atardeceres amarillos, cuando la luz se amortigua en un claustro escondido, cuando en la claror del horizonte destácanse troncos rectos, desnudos...

Porque ahí, en esas pinceladas cervantinas, está el derribarse de un alma, de una gloria, de unas ilusiones que llegaban al cielo: pujantes y hermosas. Está el deshacerse como el humo de toda aquel altruísmo, de toda aquella ansia filantrópica, de toda aquella fantasmagoría azul, noble, levantada del caballero.

Y Cervantes se duele, no sólo del vencimiento de su paladín, sino, juntamente, del golpe brutal de la realidad fuerte, encariñada en la traza gigantesca, pesada, basta, poderosa del caballo del de la Blanca Luna, contra la ilusión, contra el ensueño, cristalizados en Rocinante, débil, anguloso, transparente casi.

Y, notadlo: no necesita la realidad valerse de argucias y habilidades para derrotar á las ilusiones, no: las da un encontronazo salvaje, colosal; sale al frente, y se deja caer de golpe, y deshace el ensueño por sí misma, por su mismo poder. Ya recordaréis que Carrasco levantó la lanza, que el caballo lo hizo todo.

Y la consecuencia está en las tristes palabras que copié. Un mundo de ideas se derrama en ellas. Podían llenarse muchas cuartillas comentándolas. Pero gústame más saborearlas como pinceladas de una impresión de melancolía, magistral.

*
*
*

En el altruísmo muerto de D. Quijote, vemos acaso el desengaño que nos acecha. Tal vez nos vemos saliendo de una ciudad ideal, vencidos, «de camino», con las armas colgadas de su borrico, ¡las armas pulidas, las armas arrogantes! Y nuestro castillo que se desmorona. Ese castillo que se cimenta en alas de mariposa, que levanta al cielo, desafiadora, sus torres doradas. Ese castillo que todos nos formamos cuando amamos mucho: un castillo de amor universal, de filantropía, de fraternidad, de altruísmo; un castillo de humo, de nubes de oro, de nubes de rosa; una débil fortaleza que se disipa al rafago frío de la realidad...

Camino de la Mancha, va el humillado.

Ni una aurora más alegró ya el alma del enamorado caballero.

En aquellas palabras tristes, naturalmente triste, sencillamente tristes, fluyentes, mansas, con amargura infinita, acaba el capítulo y acaba el hombre.

Ellas os dejan en el alma un sedimento de desconsuelo, un gustar amargo, una estela de melancolía inenarrable.

Son algo así como el atardecer que ensombrece el rincón obscuro de un claustro gótico, donde crecen serios laureles espesos, umbrosos, cuando se siente vibrar en el aire sereno el sonido de una campana que os invita a orar...

FRANCISCO ANTON CASASERA

La antesala de la corte

Una leyenda.

Lector curioso: Si al abandonar las llanuras mantuanas ó las árabes vegas de allende Despeñaperros te diriges al Norte en busca de una playa más ó menos fresca, ó de un balneario menos ó más concurrido, por necesidad, salvo que seas suficientemente caprichoso para irte por otro lado, pasarás por Valladolid, la antigua Pincia de los romanos, el valle de olivos de algún erudito ó la moderna capital de Castilla la Vieja, pese á algunos geógrafos que así denominan á Burgos.

Si pasares de día te hallarás con un inmenso hacinaamiento de casas en el horizonte, con un arco de ladrillo que no tiene objetivo alguno como no sea el de desplomarse cualquier día sobre un tren, y, en fin, con un amplio cementerio cuyas tapias bordea la vía férrea. Si de noche todo eso desaparecerá en una neblina luminosa, muy poco luminosa por cierto, y apenas se te ocurrirá que dejas atrás una gran población.

Efectivamente, has pasado por una ciudad cada vez más floreciente, y no lo sabes (suponiendo que no lo sepas), á lo sumo, reuniendo datos, informaciones leídas acá y allá y recuerdos vagos de alguna geografía cursi, podrás decir que Valladolid es una gran población agrícola, oliente á paja y recorrido á diario por centenares de yuntas.

Bueno, pues no es así, lector mío: No es así, pese á tus datos, á tus informes, á tus recuerdos. Valladolid, ni es agrícola, ni es, como la llaman, la antesala de la corte, ni ofrece aspecto distinto de cualquier población industrial.

Para que veas lo que puede la leyenda malsana, te diré que por acá conozco á muy pocos labradores vallisoletanos: Quítame á los Cocho, á los Cano y Masas, á los Martín Calero, á los Martín y á algún otro que ni siquiera labran terrenos municipales de Valladolid, y verás lo queda de esta famosa leyenda de nuestra agricultura.

¡Buena decepción para los que nos juzgaron un pueblo entregado al cultivo! ¡Como no sea al cultivo de la viña política!

Valladolid, y hablamos ya en serio, pudo y debió ser siempre un pueblo labrador, y no lo es. Tan cierto resulta aquello de que Dios da almendras á quien no tiene dientes.

Contamos por acá con un canal de Castilla cuyas aguas podrían regar catorce mil hectáreas de terreno, y el que á sus orillas se encuentra, se muere de sed en años de sequía, sin que le fecunden las tranquilas aguas. Y estos campos sufren, nuevos Tántalos, el suplicio de tener al borde de la copa los labios ardorosos sin que jamás les consuele la linfa cristalina. Y estos pueblos, de abolengo agrícola, no resuelven por propio egoísmo el facilísimo problema del regadío.

Ahí tenemos igualmente otro canal no menos poderoso; el canal del Duero.

Y aquí, para los dos, he de decirte lector benévolo, que los tiquis miquis de las gentes que mangonean el tinglado de la hidráulica empresa, han retrasado y retrasan cuanto es posible la terminación del plan para aprovechamiento en regadío de las aguas canalizadas, con lo que, de paso que revientan á la superficie regable, se hurtan á sí mismos un bonito negocio. ¿Qué tal seremos por acá?

Antiguamente, aparte que fueran dulces las aguas del mar, eran pingües los beneficios que una industria derivada de la agricultura, la industria sericícola, dejaba en Valladolid. Extensas plantaciones de moreras que dieron nombre á un delicioso paseo, lindante con el Pisuega, constituían la base de tal industria. Pero allá por fines del reinado de Carlos III, desapareció el gusano de seda de nuestra capital, y hoy, ni aun eso se resucita, siendo cosa factible y nada costosa.

Todas aquellas industrias que aquí pudieran ser exóticas, han echado raíces y viven, lánguidamente, pero viven al calor de una rutina patriarcal. Los curtidos, en un país que no es ganadero, ocupan buena parte de esta industria; la metalurgia, aquí donde no hay minas ni carbón, hace esfuerzos por mantener su mediano mercado; la cerámica ha hecho algún progreso, porque la tierra da con abundancia la arcilla, y el alcohol y el azúcar, con más acierto que otros productos industriales, han echado raíces hondas por estos lares.

No se nos ha ocurrido hasta ahora hacer papel de paja en el país donde ésta es tan abundante. Una fábrica se perdió por intentar hacer papeles de lujo con pastas naturalmente importadas, lo que la privaba de toda ventaja en la competencia.

La industria harinera es claro que tenía que ser y es el eje de la vida fabril vallisoletana, pero hasta en eso hemos andado una mijita equivocados, pues hemos preferido los antiguos á los modernos sistemas de molturación, y hoy que el error se aprecia es cuando apelamos á la maquinaria novísima para competir con los demás pueblos harineros.

Quedamos, pues, en que Valladolid es más industrial que agrícola, y más fabril que muchos creen, siquiera la orientación de tales elementos de riqueza no esté relacionada de modo directo con los productos del suelo, como sería lo natural.

Separad la cerámica, la harinería, la destilería y la modernísima fabricación del azúcar de remolacha, y veréis lo que queda de esas otras industrias que se apoyan en la agricultura. Ni la fabricación de pastas, ni la galletería, ni las queserías, donde tan fácil podría ser la formación de prados mediante el riego, y la repoblación del ganado lanar mediante los prados; ni la lanería, por idéntica razón; ni la fabricación de abonos y guanos, ni siquiera la construcción de maquinaria agrícola. Todo eso lo hemos tocado en Valladolid con miedos increíbles, y sólo se sostiene alguna que otra fábrica para el consumo del mercado propio.

Fácil nos sería tener fábricas de conservas, criaderos de hortalizas finas; bodegas inmejorables, destilerías de licores especiales... y no las tenemos. El espíritu industrial de Valladolid, muy dado á la imitación, lo ha copiado todo en pequeño, sin estudiar nada en grande, aprovechándose de esos elementos primos que posee; el terreno y el agua.

Aparte este deficientísimo estado de nuestras industrias, Valladolid presenta aspecto más cercano á un Barcelona que á un Madrid. Por ende, tampoco puede ser llamado la antesala de la corte. Aquí no abundan, por ventura, los paseantes.

Y si después de todas estas noticias que te comunico ¡oh carísimo lector!, encuentras á Valladolid más agrícola que industrial, será cosa de traerte á que oigas cómo

el sonar de sirenas despierta á miles de obreros, mientras que pocas veces arranca del sueño al vecindario el pere-zoso paso de la yunta arrastrando el pesado arado Bra-baut, ó la lanza caduca del llamado romano.

Pásate aquí unos días, visita nuestros teatros, recorre nuestros exuberantes jardines, los mejores de España, sin duda, cruza nuestras modernas calles... y riéte de la leyenda que nos hizo un pueblo agrícola.

Nada de ese ambiente se respira por acá, y sin embar-go... es el único que debiera respirarse.

DARÍO VELAO

Valladolid, Diciembre de 1904.

LA VEJEZ MILITANTE

[D. AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA



Nací en ¿Andalucía. ¿Cuándo?... Una noche:
El año, el mes y el día no importa nada.
Tuve una adolescencia muy sosegada,
Sin que haya en ella nada que me reproche.

—¿Qué quieres?—me dijo mi padre un día:
Pasaba un regimiento por mis balcones,
Y grité, al ver marchando los batallones:
—¡Mándame á la Academia de Infantería!

Salí á oficial en tiempos muy turbulentos;
Conspirar era entonces cosa corriente,
Tanto, que en mis seis años de subteniente
¡Hubo, lo menos, doce pronunciamientos!

Cansado de motines y de jaranas,
En los que no intervine, pedí el reemplazo,
Y, para no aburrirme, corrí el bromazo
De entrar en relaciones con... ¡nueve hermanas!

Compuse algunos dramas algo aceptables,
Ya que ninguno de ellos me le silbaron;
Canté en verso las cosas que otros cantaron,
Y publiqué unos libros medio pasables.

Buscando distracciones por otras vías,
Troqué los escenarios por el Congreso,
Y les declaro á ustedes que hice con eso
¡La más grande de todas mis tonterías!

Dejo de ser poeta, de ser soldado,
Para ser... ¡Ya quién sabe lo que yo soy!
¡Entre tales abismos de prosa estoy
Que me encuentro del todo desorientado!

Mas como ya soy viejo para enmendarme
Y andar por el Parnaso de chicoleos,
Aun cuando vivo en pugna con mis deseos
¡No tengo más remedio que resignarme!

AGUSTÍN FERNANDO DE LA SERNA

Fiestas mal guardadas

(CONTINUACIÓN)

—Muy sencillamente. El fiscal apretaba, según es su misión, y también se quería que el juez diera una sentencia de muerte para imponer terror. Mis declaraciones se mutilaban; la historia del suceso se desfiguró por completo y el juez dictó la fatal sentencia. No la llegó á firmar, porque mi defensor, que era un abogadito muy listo de Daimiel, me pidió la baraja, se adiestró en su manejo, y una noche que el juez se presentó en el Casino, le invitó á jugar una partida. Dióse tal maña el abogadito de Daimiel, que dejó al juez sin un cuarto en los bolsillos, sin el reloj, sin la cadena de oro, sin las sortijas, sin los botones de brillantes, objetos todos que conservó reunidos en una canastilla de tresillo. Llamó á todos los concurrentes que estaban en el Casino, y cuando tuvo delante más de cuarenta testigos, explicó la calidad y propiedades de la baraja, y devolvió al juez todas sus pérdidas, diciéndole al mismo tiempo:

—Esta es la baraja del sargento. Ha costado ya la vida á su dueño. ¡No quiera usted que cueste otra vida más!

Impresionóse el juez con tan inesperada lección. Repuso la causa al estado de sumario. La verdad se abrió camino y, si bien quedaron impunes el cabo y el posadero, yo escapé con sólo seis años de encerrona. Esos dos tunantes son los que yo me propongo despabilar en cuanto salga de presidio. ¡No tengo de qué arrepentirme, y no me arrepiento! ¡Tengo de quién vengarme, y me vengaré!

* * *

Calló el corajudo manchego. Repartí nueva tanda de cigarros, y encarándome con el penado que estaba más próximo, le pregunté con desenfado:

—¿Y á usted, buen amigo, qué le ha traído por aquí?

—Una merienda... y la tozudez del juez. Porque á presidio no van los que lo merecen, sino los que los jueces quieren mandar...

Al oír esta atrevida aserción miré atentamente al penado y aprecié en él un tipo abrutado de criminal vulgar. Para alentarle á hablar, además de darle el consado puro, le dije afablemente:

—Sí que se darán casos...

—Como el mío—se apresuró á decir el presidiario.—Verá usted. En mi pueblo, como en toda Navarra, porque yo soy navarro, para lo que usted guste mandar, celebramos mucho el día de San Juan. Ha hecho tres años que cinco amigos nos reunimos para comer un borrego asado, grandecico, en la taberna de Juancho, remojándolo con cinco azumbres de vino, que le encargamos fuera de lo mejor. Pero por si acaso no era bueno, yo me llevé un cantarico de media arroba de vino rancio de Peralta, que era la misma Gloria. Era también de la partida Juancho el tabernero. Nos pusimos á merendar, y en cuanto probaron mi vino empezaron á menudear los tragos, de tal manera, que á mitad de la merienda ya estaba mi cantarico en seco. Pero Juancho se empeñó en sostener que su vino era mejor que el mío. Para no cuestionar, puesto que tenía empeño en que lo bebiéramos, lo llevamos á los labios pero no lo tragamos, hasta que Juancho se apercibió de ello y nos llamó *flojos y gurriatos*. Entonces, para que se callase, le dijimos todos la verdad, que su vino era muy malo. Todos los navarros tenemos los cascos muy duros, pero Juancho más que todos. Se lo dije así, y, para probárselo, fuí á romper el cántaro en su cabeza.

Continuó el navarro con acento de convicción.

—Así quise hacerlo, ¡pero la faena resultó mal! ¡Mi cántaro quedó entero y el pobre Juancho quedó muerto del cantarazo!

Después se lió la justicia conmigo, y el Juez fué tan testarudo que se empeñó en rechazar todas mis pruebas...

—¡Hombre!—exclamé yo sorprendido,—¿qué pruebas le rechazó á usted el juez?

—Todas las que yo propuse. Propuse que se probaran los vinos, y no quiso. Propuse que se probase romper los cántaros, aunque fuese en mi cabeza, y no quiso. Propuse que se rompiese un cántaro en la suya... y tampoco quiso...

Una carcajada general de los penados y no penados, sirvió para celebrar el singular alegato del navarro, quien, sumamente amostazado por la espontánea hilaridad de los oyentes, dió por terminado su relato.

* * *

Un nuevo reparto de cigarros estrechó el círculo de presidiarios que nos rodeaban. Me fijé en el capataz Venancio, á quien Santiago se había dirigido, y me sorprendieron sus rasgos fisionómicos, tan disconformes con los que generalmente se atribuyen al criminal. Una frente alta y despejada; una mirada límpida y tranquila; un rostro oval, de perfecta regularidad; una boca, entreabierta con dulzura, expresiva de la sinceridad y la franqueza, hacían de aquel penado un hombre simpático y atractivo.

Escogí, no un *coracero negro*, sino una excelente breva

de Cabañas, y se la alargué, diciéndole al propio tiempo:

—¿Tiene usted condena larga que cumplir?

—Mi sentencia fué de catorce años; llevo ya tres cumplidos...

Una tristeza profunda nubló el semblante de Venancio; y ante aquel dolor, suscitado por mis preguntas, no me atreví á continuarlas. Las evité el consabido penado, continuando espontáneamente:

—Fuí condenado por homicidio; pero si fueran á juzgarse los delitos por los móviles y no por los hechos, podría decir que yo estoy en presidio por envidia de una mujer y por celos infundados.

—¡Hombre! ¡eso parece el título de un melodrama!

—Y lo es, en efecto; pero, para comprobarlo, era menester contar una historia demasiado larga.

Venancio hizo intención de retirarse, y yo le detuve, más que por insana curiosidad, por el deseo de aliviar la pena de aquel hombre, proporcionándole la ocasión de vindicarse. Le dije afablemente:

—Hable usted largo y tendido, que nadie nos corre. Además, sospecho un error judicial que sólo usted podrá esclarecer.

Unieron sus súplicas á las mías Félix y Santiago, y el penado habló así:

Yo soy de Algorta, cerca de Bilbao. Mi padre fué piloto y murió cuando yo tenía quince años. Un hermano de mi madre me costeó los estudios. Al terminarlos, falleció mi amantísima madre, y mi tío pensó en colocarme como piloto en alguna compañía naviera. A la generosidad de mi tío se unió la de su hija, mi prima Marichu, que venía á ser como mi hermana mayor, puesto que me llevaba seis años. Marichu tuvo siempre un gran talento natural y una previsión acertada para todos los asuntos. Estaba para casarse con un primo nuestro, muy rico, que se llamaba Miguel, y discurrió que en vez de colocarme como simple oficial asalariado, tomase participación en un bergantín que hacía la carrera de Cuba y México. Al efecto me entregó tres mil duros, parte de su dote, y su prometido Miguel me proporcionó otros tres mil duros.

Durante cinco años hice con gran fruto la navegación de las Américas, y con el capital triplicado por felicísimos negocios, rendí viaje en Bilbao. Ya llevaban casados cuatro años, siendo muy dichosos, porque Miguel tenía excelente carácter y buenas prendas, y Marichu era mujer sin tacha, de acendrada virtud y de grandísimo talento.

Nuestra liquidación fué breve. Miguel y Marichu me donaron su parte en el bergantín y sus utilidades, y yo me encontré con un capital de veinte mil duros, el cual despertó no pocas codicias, y entre otras la de una prima lejana nuestra llamada Carmen, soltera, un poco pasada, de mucha más edad que yo, la cual deseaba á toda costa que yo me casara con ella, que emplease mi dinero en el pueblo y que me instalase en la localidad.

Mi prima Marichu se mostró contraria á este plan, y me dijo:

—Venancio, tú tienes facultades de marino y de comerciante. Aprovéchalas. En vez de arrinconarte en el pueblo para plantar patatas, alubias y maíz, compra la mitad del bergantín y te dedicas al negocio que ya dominas.

Mi primo Miguel añadió:

—A las juiciosas reflexiones de tu prima, puedes añadir que tengo veinte mil duros para colocar. Marichu y yo seremos partícipes de la otra mitad en el barco. Vete á Bilbao, cómpralo y apareja para salir á la mar al día siguiente de la romería de Begoña, á la cual iremos los tres para dar gracias á la Virgen por su pasada protección y pedírsela para lo sucesivo.

Nos abrazamos cariñosamente, sellando así aquel pacto fraternal, porque hay que advertir que jamás pensé yo en mi prima como mujer, ni ella me consideró nunca más que como un hermano. Se hizo la compra, se preparó la salida del barco y se extendió la escritura. Entre tanto, la noticia corrió por el pueblo, y todos felicitaban cariñosamente á mis primos y á mí.

Miento. Todos no. Mi prima Carmela se puso furiosa. Al verse en el ocaso de la juventud, sin esperanzas de encontrar marido, frustrada la que sobre mí había fundado, y considerándola más irrealizable aun con mi próxima ausencia, fué presa de una desesperación histérica. Supuso que esa combinación la había ideado Marichu con el solo objeto de que yo no me casara con ella, y se desató en los más groseros denuestos y en las más villanas é infundadas calumnias.

Ni Marichu, ni Miguel, ni yo, sabíamos nada de las intrigas de aquella envidiosa. Llegó el día de la Virgen, fuimos á Bilbao, firmamos las escrituras, y con el corazón henchido de alegría y con la tranquilidad de quien tiene sana la conciencia, nos fuimos á dar gracias á la Virgen, celebrando la romería con limosnas á los pobres, y cantando en vascuence las alabanzas á la protectora de los marinos, á la excelsa *Maris Stella!*

A la vuelta de la romería, Carmela se nos hizo la contradiza. Con fingida jovialidad empezó á astar bromas, llamando á Miguel *opulento naviero*; á mí, *capitán*, y, con gran retintín, *capitana* á Marichu. Venían con nosotros muchos parientes y amigos de Santurce, de Algorta y de Guecho. Logró Carmela sagazmente separarnos de ellos, y llamando aparte á Miguel le habló de esta suerte:

—Parece imposible, Miguel, que estés tan ciego que no veas ni aun lo que pasa delante de tus ojos. Parece imposible que no te hayas apercebido de lo que todo el pueblo sabe, que tu mujer está locamente enamorada de Venancio. Es extraordinario que no comprendas que ella trata de arruinarte para enriquecerle á él. Por último, aunque me sea doloroso decirlo, recuerda bien que hace cuatro años estáis casados y no habéis tenido hijos, pero... *por casualidad*, vuelve Venancio de sus viajes, hace *seis meses*, fíjate bien... y tu mujer está embarazada de *cinco*... ¿lo quieres más claro?

Una burlona carcajada, con sarcástica expresión, puso fin á aquella acerada calumnia. Carmela pasó rápidamente á nuestro lado, arrojándonos una despreciativa risotada, y fué á incorporarse al grupo de nuestros convecinos, donde las carcajadas y exclamaciones se repitieron escandalosamente.

Entre tanto, Miguel, separado de nosotros unos veinte pasos, se quedó petrificado. Su santísimo corazón no podía imaginar la abominable calumnia, la infame villanía de que éramos víctimas los tres,

Pero herido en lo más sagrado que tiene el hombre, su fuerte carácter y su sentimiento de honor reaccionaron violentamente sin darle tiempo á reflexionar. La ira le cegó, y se vino hacia mí como un león rabioso. Sin hablar palabra me asestó tal granizada de bofetones y puñetazos que no me dió tiempo de defenderme, dejándome atontado. Entonces me echó las dos manos al cuello, diciéndome con voz enronquecida por la cólera:

—¡Te voy á matar! ¡Te voy á matar!

JACINTO RIBEYRO

(Concluirá.)

La decena dramática

La pasada y la presente semana son verdaderamente de regocijo teatral, hasta el Real da funciones de tarde; la Comedia ha estrenado *El Gobernador de Urbequieta*, arreglo de una graciosísima *vaudeville* de León Gaudillot, cuyo argumento se reduce á las fatigas que pasa el ayuda de cámara de un gobernador de provincia que ha ido unos días á Madrid para hacerse pasar por el Poncio de la localidad. La comedia, resuelta, regocijada y de buena digestión, y el trabajo de Jurado de la Parra, muy aceptable.

Tomás Luceño, el saladísimo Tomás Luceño, el joven Luceño, en colaboración con Reparáz, han hecho *La doncella de mi mujer*—no echen ustedes la cosa á mala parte,—comedia en tres actos que llenará en muchos días el teatro de la Princesa. Tiene la obra tal enredo y tal gracia, y tales situaciones, y la hacen tan bien, que me limito á aconsejar á los lectores que no dejen de verla. Felipe Pérez Capo, en el Cómico, ha estrenado *El organista de Móstoles*, zarzuela cómica de muchísima gracia y muy á propósito para estos días.

Eslava ha estrenado *El cabo López*, de Paso y Crouselles, que también hace desternillar de risa al auditorio, y, en una palabra, todos los teatros de Madrid se esfuerzan por lograr que en estos días de regocijo, antes y después del pavo, las gentes se alegren sin necesidad de recurrir á la bebida.

Pasadas estas fiestas se anuncian grandes novedades dramáticas, con tesis y todo; ya hablaremos de ellas, y entretanto que tengan ustedes buena entrada y salida de año, que vivan muchos y que yo lo vea.

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA

A nuestros suscritores.

Como hemos tenido el honor de prevenir á nuestros suscritores, hemos hecho el giro por el importe de la suscripción del año próximo á los señores suscritores que lo son por años. Mucho les agradecemos la buena acogida, para evitar la perturbación que produce, en periódico de tan poco precio como éste, la devolución de las letras.

Los efectos que realiza **El Estómago Artificial** en enfermos ya desahuciados y desconfiados de todo por las infinitas veces que vieron defraudadas sus esperanzas de curación, son tan beneficiosos que los enfermos se maravillan y lo recomiendan en seguida, lo que ha hecho que en tan corto espacio sea conocido en todo el mundo.

MADRID.—Ambrosio Pérez y C.^ª, impresores.—Pizarro, 16.—Tel. 0 1.069.

Caloríferos L'ARDENT

PORTÁTILES

SIN HUMO Y SIN OLOR

SEGURIDAD Y ECONOMÍA

CRUZ, 31, ALMACÉN

COGNACS SUPERFINOS JIMÉNEZ ET LAMOTHE



MÁLAGA - MANZANARES

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta. Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea Virilis

Poliglicerofosfatada **BONALD**. — Medicamento Antineurasténico y anti-diabético. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino de Acanthea, 5 ptas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (antes Gorguera), 17, MADRID
En Barcelona, Gignás, 5.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

DE

(Thiocol cinamo-vanádito fosfo-glicérico)

Combate las enfermedades del pecho.

Tuberculosis incipiente, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc., etc.

Precio del frasco, 5 pesetas.

RILEY y C.^a

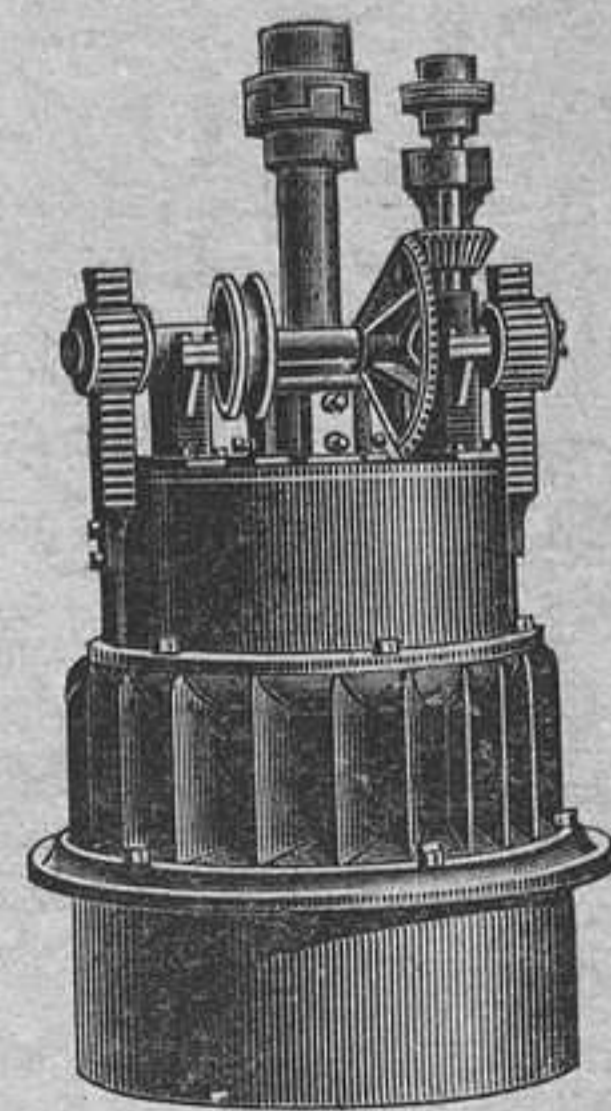
INGENIEROS Madrid.

Oficina técnica y Almacenes:

San Bernardo, 7

Talleres de construcción:

Pacífico, 12, dupd.



Turbina tipo M. C. vertical.

TURBINAS

DE

Gran rendimiento.

Grandes existencias de

MATERIAL

ELÉCTRICO

Luz ··· Telefonía ··· Timbres.

Maquinaria eléctrica.

Pídanse catálogos y presupuestos.

Banco Agrícola Español.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Capital social: 1.000.000 de pesetas, elevable a 5.000.000

Seguros de heladas y pedriscos sobre las cosechas. Seguros de incendios de cosechas y frutos almacenados. Seguros sobre la vida y accidentes de los ganados.

Fundada esta Sociedad en el año 1895 y dedicada especialmente a la contratación de los Seguros Agrícolas, ha pagado a sus asegurados, hasta 31 de Diciembre de 1903,

250 siniestros, importantes pesetas 70.596,34.

Sus contratos a prima fija, ofrecen grandes beneficios a los labradores, y su Cartera de Prima, sólida garantía.

Pídanse prospectos y tarifas al Domicilio social: Huertas, 11.—MADRID
Ó A LAS DELEGACIONES ESPECIALES ESTABLECIDAS EN LAS PRINCIPALES PROVINCIAS

CHOCOLATES FINOS
CAFÉS AROMÁTICOS

BOMBONES Y CARAMELOS

VENANCIO VAZQUEZ

CAPRICHOS PARA REGALOS

Despacho: CUATRO CALLES

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUÍMICOS

La Sociedad General de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, ácidos sulfúricos anhídros y comercial, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Guturribay (Vizcaya), en el Caleyó y Avilés (Asturias), en Bonanza y Trafaria.

Lotería, 3, Bilbao.

Villanueva, 11 - Apartado 66, Madrid.

Uria, 40, Oviedo.

DIRÍJANSE LOS PEDIDOS:

LA EQUITATIVA

Sociedad de seguros sobre la vida

FUNDADA POR

HENRI B. HYDE

el año 1859, en la ciudad de New-York y su Sucursal española autorizada por Real orden de 10 de Octubre de 1882

La más fuerte del mundo

como lo acredita su sobran-te, que en 1.º de Enero de 1903, se eleva á la suma de

75.127.496 dollars,
excediendo en muchos millo-
nes al de cualquiera otra
Compañía del mundo.



La Sucursal española ha
satisfecho á sus asegurados,
por distintos conceptos, des-
de su autorización, la suma de

30.798.729,51 pesetas

Esta Compañía ofrece, con
mayores ventajas que ningu-
na otra, las combinaciones
de Seguro de Vida entera á
pagos limitados, dotales y
rentas vitalicias, de las que
se facilitan detalles al que
los interese de la

DIRECCION GENERAL

para España y Portugal

En su palacio de Madrid

Banco Hipotecario de España

12, PASEO DE RECOLETOS, 12

*Autorizado por la ley de 2 de Diciembre de 1872 y con exclusivo privilegio para emitir cédula
en virtud del decreto-ley de 24 de Julio de 1875.*

Capital social, 50.000.000 de pesetas.

Desembolso: el 40 por 100, ó sean 20.000.000 de pesetas efectivas.

El **Banco Hipotecario de España** hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

El interés de estos préstamos es de **4,40 por 100** anual en metálico.

Terminadas las 50 anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

GRAMOFONOS-FONOGRAFOS-MOTORES

Nuevas lámparas incandescentes NEW YORK

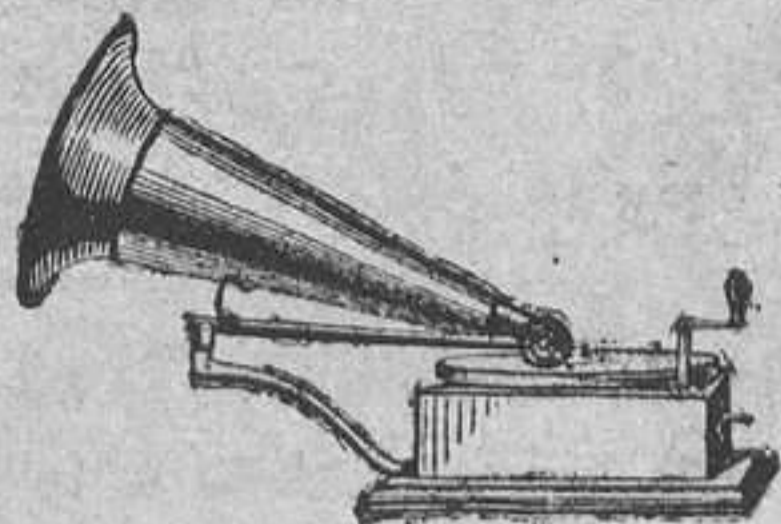
Material para electricidad y timbres

Arcos voltáicos sistema BENARD

Ventiladores eléctricos

sistema EDISON

MATERIAL ELÉCTRICO



Máquinas de escribir. — Máquina de calcular DACTYLE

Alvaro Ureña

Barquillo, 14 y Prim, 1.---MADRID.---Teléfono 90

Servicios de la Compañía Trasatlántica

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 2 y 30 Enero, 27 Febrero, 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Setiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre, directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singa-pore y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en la Habana.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guaira, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en Puerto Rico y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Coro, Carúpano, y Trinidad, con transbordo en Curaçao.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 decada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

LÍNEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, de Málaga el 20 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LÍNEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.

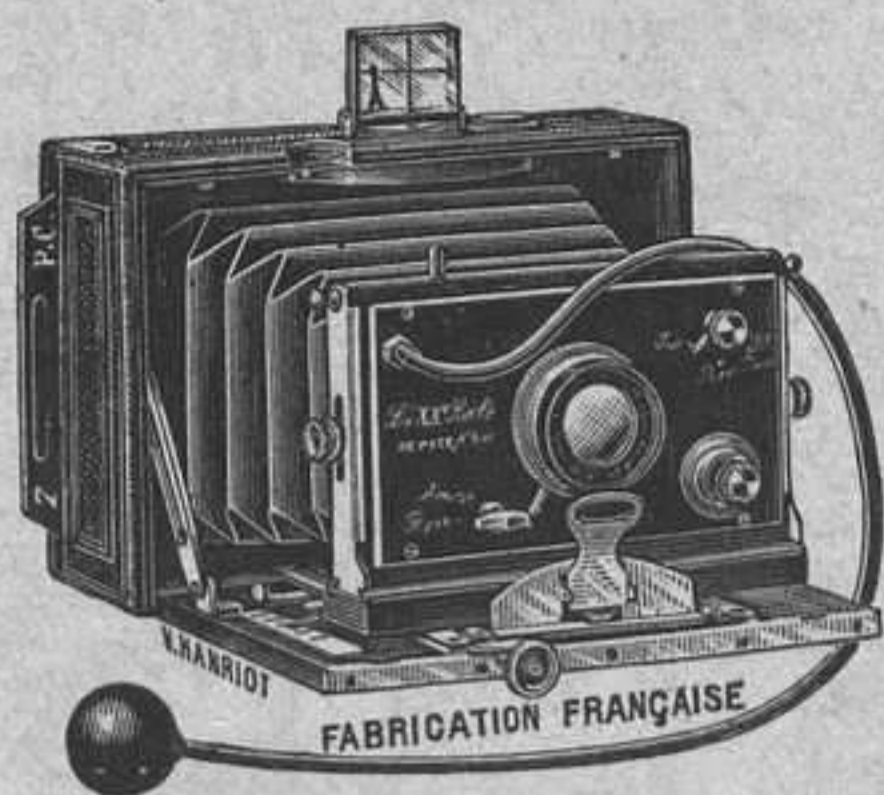
Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se les entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

El Graphos

Aparatos, artículos y productos
para la Fotografía.



ANTONIO G. ESCOBAR
Victoria, 2.—MADRID

CARABAÑA



AGUAS NATURALES

NaCl. SO². 10H²O. gr. 227. NaS. Dgr. 0499.
Mineralización única
y exclusiva de ellas.



PURGANTES

por su Sulfato de Sosa



DEPURATIVAS

por su Cloruro de Calcio



ANTISEPTICAS

por su Sulfuro de Sodio



NUNCA DICEN los más sabios
Doctores Médicos, habíamos
hallado un agua mineral que
poseyera las cualidades de

CARABAÑA

À LAS FAMILIAS

La Compañía Colonial recuerda á sus favorecedores que, además de sus tan acreditadas clases de café molido, empaquetado, tiene siempre en sus establecimientos

Calle Mayor, 18, y Montero, 8,

un escogido surtido de cafés superiores en grano,

TOSTADOS DIARIAMENTE

desde 50 gramos, á diferentes precios.

Cognac SERRES

ROMI MUTIARA

DESTILERÍA Á VAPOR DE LICORES Y AGUARDIENTES

ALBERU FILLS et C.^{ie}

COGNAC (Francia).—GIJÓN (España).

Sucesores: R. VEGN y G.^a (Gijón)

De venta: Principales Ultramarinos, Cafés, Fondas, etc. Por mayor:
Señores Villar y Urresti, Mesonero Romanos, 42.

Cognac ALBERU

Compañía Madrileña de Urbanización.

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL

Lagasca, 6. primero.

Durante los once meses del año todos los negocios de la Compañía han continuado en aumento.

Negocios nuevos: **Fábrica de electricidad**, montada con gran economía (unas 150.000 pesetas), para suministro de luz y fuerza motriz á la Ciudad Lineal y pueblos inmediatos. Empezará á funcionar en Mayo próximo. **Teatro**, frontón, gimnasio y otras diversiones en construcción, frente al Kiosco. Coste aproximado: 50.000 pesetas. Empezará á funcionar á fines de Marzo ó principios de Abril.

En el Parador de las Ventas (final de la calle de Alcalá) y terrenos contiguos, adquiridos recientemente en 135.000 pesetas, se construirá edificio para oficinas de la Compañía, viviendas, muelle para mercancías y mercado público, salón de espera de viajeros y otras cosas encaminadas todas á obtener del capital que se invierta un interés algo mayor que el 8 por 100 que se paga á las obligaciones, por trimestres, contra entrega del cupón en las oficinas, en el domicilio del interesado en Madrid, ó girando al suscriptor en provincias el importe de su cupón en cheque, letra ó como indica cada interesado.

Hasta el número 9.000 devengan las obligaciones 8 por 100 de interés; desde el 9.001 al 17.500, el 6 por 100; desde el 17.501 en adelante el 5 por 100.

Suscribiendo de 1 á 25, cuestan 500 pesetas una.

»	26 á 50,	»	495	»	»
»	51 á 100,	»	490	»	»
»	101 en adelante		485	»	»

Para los efectos de la bonificación se acumulan las obligaciones superiores al 6.000, suscritas por la misma persona en distintas fechas y también las que suscriban de común acuerdo varias personas en el mismo día.

Número de la última obligación suscrita en 30 de Noviembre.. 6.942

¡SEÑORAS! ¡CABALLEROS!

¿De qué debe proveerse toda persona de orden?
De una Agenda de las varias que publican
Baillly-Bailliere é Hijos para 1905.

TODOS

DEBEN COMPRAR LA

Agenda de Bufete

CONTIENE

Reducción de monedas.—Sistema decimal.—Cambio con el extranjero.—Modelo de recibos, de letras, de pagarés.—Guía de ferrocarriles.—Tarifa de correos, de paquetes postales, de telégrafos, de arbitrios, de consumos y cédulas personales.—Guía de Madrid con todas las curiosidades que encierra.—*Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos.*

Cuatro ediciones económicas

EN MADRID

1, 1,50, 2 y 3 ptas.

EN PROVINCIAS

1,50, 2, 3 y 4 ptas.

Cuatro ediciones completas

EN MADRID

2, 2,50, 3 y 4 ptas.

EN PROVINCIAS

2,50, 3, 4 y 5 ptas.

LOS MÉDICOS, CIRUJANOS Y FARMACÉUTICOS

DEBEN PROCURARSE LA

Agenda Médico-quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita

QUE CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones profesionales.—Hojas para los trazados del pulso y de la temperatura.—Calendario.—Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstétrica.—Formulario moderno.—Venenos y contravenenos, etc., etc., é interesantes noticias sobre enseñanza en las Facultades de Medicina, Farmacia y Veterinaria, Aranceles, Sociedades, Academias, Museos, periódicos y cuanto es necesario á médicos, cirujanos y farmacéuticos.

PRECIO

2,50 ptas. en Madrid y 3 en provincias.

Pedir estas Agendas en todas las librerías, bazares y tiendas de objetos de escritorio de España y América

COLOCACION DE CAPITALS

en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y reintegrándose del capital cuando se desee.

P. FERNANDEZ.—Infantas, 34, pral. dech.

Nota.—Esta casa es la que ha estado establecida tantos años en el 32 de la misma calle, habiendo tenido que mejorar el local de sus oficinas, en atención á su numerosa y distinguida clientela.

Horas: de 9 á 1.